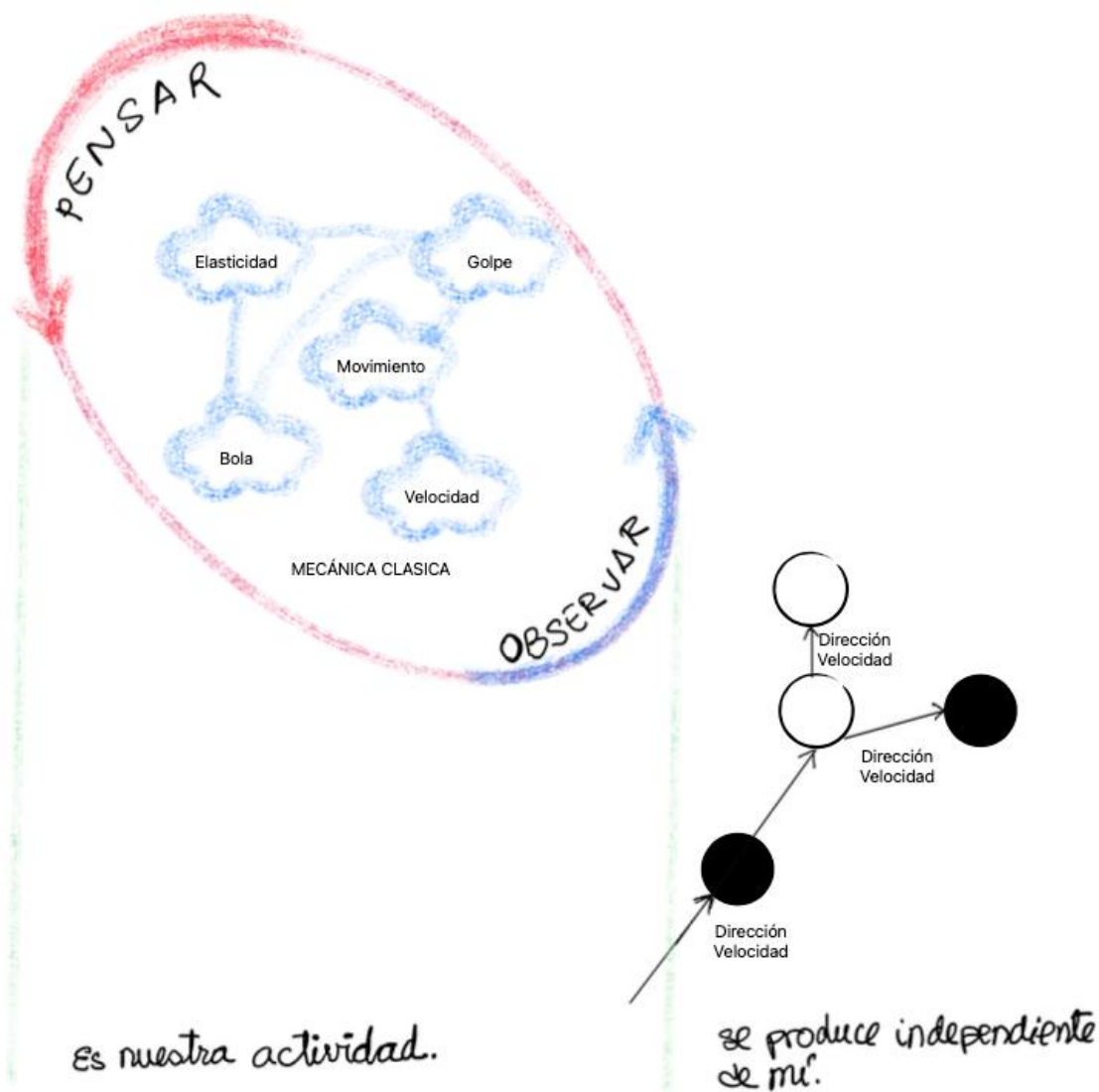


FdL[III] Telegram.

28 de septiembre 2024

III. El pensar al servicio de la comprensión del mundo.

FdL [III.1] Cuando observo cómo una bola de billar que acaba de ser golpeada transmite su movimiento a otra, no ejerzo ninguna influencia sobre ese proceso observado. La dirección del movimiento y la velocidad de la segunda bola están determinadas por la dirección y la velocidad de la primera. Mientras siga comportándome como observador, sólo puedo tener conocimiento del movimiento de la segunda bola cuando éste se ha producido. La cosa es distinta cuando empiezo a reflexionar sobre el contenido de mi observación. Mi reflexión tiene como objetivo formar conceptos sobre el proceso. Vinculo el concepto de una bola elástica con otros conceptos de la mecánica y tomo en consideración las especiales circunstancias que intervienen en el caso en cuestión. Por consiguiente, al proceso que tiene lugar sin que yo intervenga intento agregarle un segundo que se realiza en la esfera conceptual. Este último depende de mí. Eso se evidencia por el hecho de que puedo bastarme con la observación y renunciar a toda búsqueda de conceptos cuando no tengo necesidad de ello. Pero si existe esa necesidad, sólo me tranquilizo cuando he vinculado de una determinada manera los conceptos de bola, elasticidad, movimiento, golpe, velocidad, etc., con los que se relaciona concretamente el proceso observado. Y si es cierto que el proceso se realiza independientemente de mí, es igualmente cierto que el proceso conceptual no puede realizarse sin que yo intervenga.



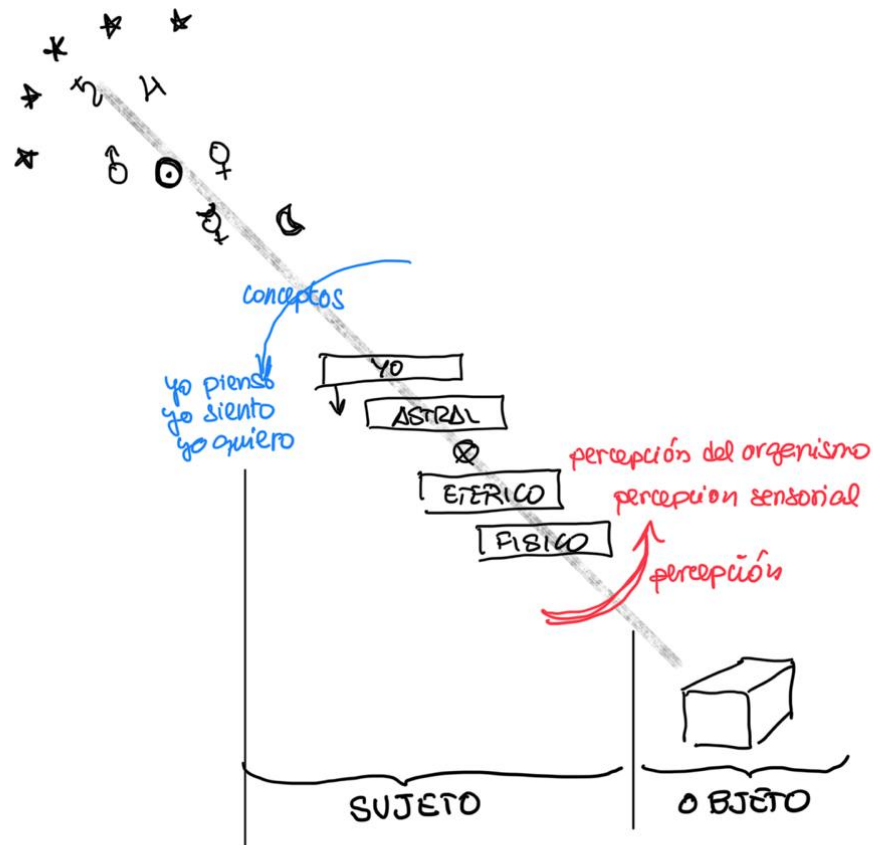
29 septiembre 2024

Hola a todas y todos... os envío unas reflexiones sobre estas tres ideas del capítulo...

FdL[III.4] La observación y el pensar son los dos puntos de partida de toda aspiración espiritual del ser humano, en la medida en que sea consciente de ella.

FdL[III.6] En lo que se refiere a la observación, hay que decir que el hecho de necesitarla se debe a nuestro organismo.

FdL[III.7] Cronológicamente, la observación precede incluso al pensar, pues hasta el pensar mismo hemos de encontrarlo con la observación..



En este esquema tenemos representado el COSMOS donde viven los “arquetipos” de todo lo creado. Entre las flechas azul y roja tenemos la entidad humana que debido a su organización se ha separado del COSMOS. La flecha azul indica la capacidad del ser humano de decir YO PIENSO, YO SIENTO, YO QUIERO; por otra parte, la flecha roja, la capacidad de OBSERVAR un MUNDO separado de su organización. La capacidad de OBSERVAR es una consecuencia de la capacidad de separarse del COSMOS... pero el desarrollo del pensar en la conciencia de vigilia de un organismo humano separado del cosmos, requiere PRIMERO observar un mundo “separado”, “sin alma”, sin esencia, sin conceptos... para luego, mediante el Pensar del Organismo Separado, hacer presente la esencia, el concepto, el “alma cósmica” del objeto observado.

Por eso, cronológicamente, la observación precede incluso al pensar, pues hasta el pensar mismo hemos de encontrarlo con la observación.

2 de octubre del 2024

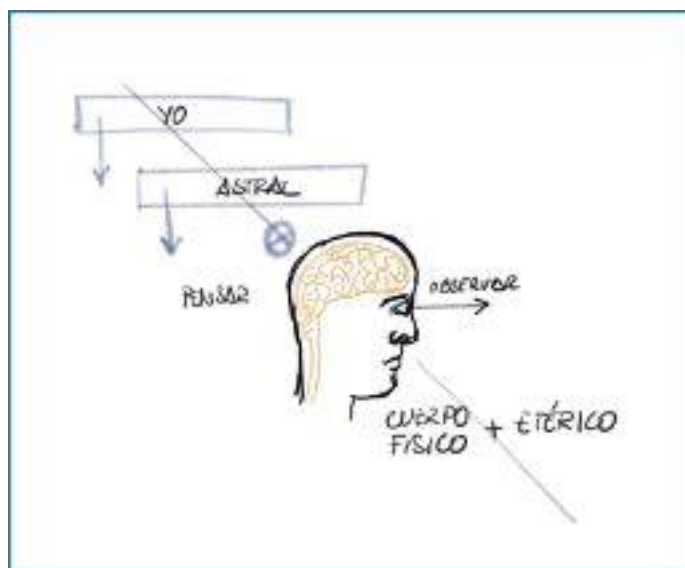
[III.9] ... Para la observación, [el sentimiento de] placer nos viene dado de la misma manera que el proceso que lo provocó. Pero no sucede lo mismo con el concepto. Puedo preguntarme: ¿Por qué un determinado proceso genera placer en mí? Pero no puedo preguntar: ¿por qué un proceso genera en mí toda una serie de conceptos? ...No puedo aprender nada sobre mí por el hecho de conocer los conceptos que correspondan a mi observación de cómo, al tirarle una piedra, se modifica el cristal de una ventana. Pero experimento mucho sobre mi propia personalidad cuando conozco el sentimiento que un determinado proceso despierta en mí.

En este párrafo observamos el pensar y la diferencia fundamental con el sentir.

[III.24] Podría fácilmente justificarse que a mi frase de que “hemos de pensar antes de que podamos observar el pensar” se le podría objetar que “con la digestión tampoco podemos esperar hasta que hayamos observado el proceso digestivo”. Pero esa objeción sería equivalente a la que Pascal le hizo a Descartes, al afirmar que también podría decirse: “me voy a pasear, luego existo”. Está claro que he de digerir resueltamente antes de que haya estudiado el proceso fisiológico de la digestión. Pero en lo que se refiere al pensar, eso sería comparable no con el proceso de querer pensar en la digestión después de haber digerido, sino con el de querer comer y digerir. Tampoco deja de ser cierto que, aunque la digestión no puede ser objeto del digerir, el pensar puede ser perfectamente objeto del pensar.

En este otro párrafo, sin embargo, compara el "pensar" con la "voluntad", con “querer”

3 de octubre del 2024



En un envío anterior sobre los párrafos FdL[III.6-7] vimos que cronológicamente, la OBSERVACIÓN precede al PENSAR.

Pero, curiosamente, en los párrafos FdL[III.22-23] nos dice que primero tenemos que PENSAR para después OBSERVAR.

Esta aparente contradicción se resuelve en los párrafos FdL[III.14-15] En donde se expone la diferencia de “OBSERVAR LA NATURALEZA” y “EL ESTADO EXCEPCIONAL”. Para OBSERVAR la NATURALEZA necesitamos del CUERPO FÍSICO+ETERICO, incluso para observar nuestra propia naturaleza, la de nuestro propio organismo.

Ahora bien, para PENSAR, necesitamos el Yo que se introduce, junto con el Cuerpo Astral, en el Organismo vital y físico. Solo ejercemos el pensar cotidiano en los periodos de vigilia. Pero el pensar como “estado excepcional” es la actividad conjunta de toda nuestra organización, de la que sólo OBSERVAMOS el pensar reflejado en lo físico-vital.

Debemos desarrollar órganos de percepción astral, que en su interacción con la parte vital de nuestro organismo, nos permita entrar en el “estado excepcional”.

Os paso a continuación los párrafos a los que hago referencia en el libro:

[III.14] Me encuentro incluso en el mismo caso si dejo que se produzca el estado excepcional antes mencionado y pienso sobre mi pensar mismo. Nunca puedo observar mi pensar actual, pues sólo después puedo convertir en objeto del pensar las experiencias que he tenido sobre mi proceso mental. Si quisiera observar mi pensar presente tendría que escindirme en dos personalidades: en una que piensa y en la otra que hace de espectador de ese pensar mismo. Eso no puedo hacerlo. Sólo puedo hacerlo en dos actos separados. El pensar que ha de ser observado nunca es el que se halla en actividad, sino otro. Nada cambia si para este propósito realizo mis observaciones en mi propio pensar precedente, o que siga el proceso mental de otra persona, o incluso que presuponga un proceso cogitativo simulado, como hicimos en el anterior ejemplo con el movimiento de la bola de billar.

[III.15] Hay dos cosas incompatibles: la producción activa y la confrontación contemplativa. Eso lo sabe ya el primer libro de Moisés (el Génesis). En los seis primeros días cósmicos Dios crea el mundo y sólo cuando el mundo ya está presente, existe la posibilidad de contemplarlo: “Y Dios contempló todo lo que había hecho, y vio que era bueno”. Lo mismo sucede con nuestro pensar. Si quiero observarlo ha de estar ya presente.

[III.22] Para Schelling, “conocer la naturaleza quiere decir crearla”. Si tomamos estas palabras del audaz filósofo de la naturaleza habrá que renunciar de por vida a todo conocimiento de la naturaleza. Pues la naturaleza ya existe y para volverla a crear hay que conocer los principios por los que fue creada. Para la naturaleza que uno quisiera crear habría que escudriñar las condiciones ya presentes de su existencia. Pero esa mirada inquisitiva que habría de preceder a la creación equivaldría a conocer la naturaleza, incluso si tras haberla sondeado con éxito no llegara a producirse esa creación. Sólo podríamos crear una naturaleza si no la conociéramos de antemano.

[III.23] Lo que es imposible en el caso de la naturaleza, es decir, crear antes de conocer; es justamente lo que realizamos en el caso del pensar. Si en el pensar quisiéramos esperar hasta haberlo conocido, nunca lo lograríamos. Hemos de ponernos a pensar resueltamente para que después, mediante la observación de lo que hemos hecho nosotros mismos, lleguemos a conocerlo. Para la observación del pensar nosotros mismos creamos primero el objeto. La existencia de los demás objetos se ha producido sin que nosotros hayamos participado en su génesis.

7 de octubre del 2024

FdL[III.6] “Nuestro pensar sobre el caballo y el objeto caballo son dos cosas DISTINTAS que se nos presentan SEPARADAS. (...) igual que con la mera OBSERVACIÓN fija en un caballo no podemos hacernos un concepto caballo, con el mero PENSAR no podemos generar el correspondiente objeto (exterior)”.

Los OBJETOS del mundo son accesibles a la experiencia humana porque están organizados (desde sí mismos) según una ley (no de forma arbitraria) y el mundo de los CONCEPTOS, por su parte, no viola el carácter OBJETIVO de la EXPERIENCIA.

La tarea fundamental de la ciencia —del conocer— consiste en unir la EXPERIENCIA de las percepciones con la ACTIVIDAD ESPIRITUAL del PENSAR, de tal manera que hagamos justicia a la naturaleza esencial de ambos.

Queridas amigas y amigos... os animo a leer y releer el capítulo III “El pensar al servicio de la concepción del mundo” del que hablaremos el próximo viernes... apuntaros cualquier duda, para expresarla en nuestro encuentro.

Las dudas de capítulos anteriores, las podéis manifestar por aquí... por TELEGRAM.